

III.- La muerte de Jesús

a) *La causa de la muerte de Jesús.* "Nosotros tenemos una ley y según esa ley debe morir, porque se creyó Hijo de Dios". Así argumentan los judíos a Pilatos al pedir la muerte de Jesús en el evangelio de Juan (19,7). No sabemos qué versículos de la ley judía se adujeron en la condena de Jesús. Es innegable que Jesús fue condenado a muerte por blasfemo. Para el mundo judío la blasfemia consiste en atribuir a Dios algo que no le corresponde. La blasfemia que Jesús pronuncia a los oídos de las autoridades de Jerusalén es precisamente su mensaje sobre la inminencia del reino con las connotaciones que rodean a éste en el anuncio de Jesús: que el RD llega gratuitamente para todos y que en el reino se entra por la aceptación del don proclamado por Jesús.

Las autoridades judías entendieron que lo anunciado por Jesús era una falsa profecía, que Dios no le había hablado y que por tanto Jesús era un blasfemo. El profeta que hable falsedades en nombre de Dios es reo de muerte según varios pasajes de la Ley (cf. Dt 18,18-20; 13,6). Con el juicio y condena de Jesús, el Sanhedrín trató de demostrar que Jesús era un falso profeta, que su predicación sobre Dios como Padre y amor incondicionado no era una palabra que Dios realmente le hubiera enviado a decir. En la resurrección, cuando Jesús quede reivindicado por el Padre, el Sanhedrín quedará convertido de juez en reo. Precisamente porque al no haber aceptado el mensaje de Jesús en nombre de Dios, quedará desautorizado por el mismo Dios, poniendo así de relieve que Caifás y el Sanhedrín entero no habían conocido a Dios.

La presentación que las autoridades judías hacen ante Pilatos de los cargos contra Jesús no es más que la traducción al ámbito de la autoridad civil, pidiendo su ratificación, de una condena establecida en el ámbito religioso. Del desenlace del episodio se infiere claramente que los judíos no fueron lo suficientemente sagaces para engañar a Pilato, pero sí fueron lo suficientemente fuertes para presionarle.

b) *Jesús ante su muerte.* Algunos datos permiten asegurar que Jesús contó con la posibilidad de una muerte violenta. Su predicación se había ido haciendo cada vez más conflictiva con los dirigentes religiosos de su pueblo, especialmente con los saduceos. Había tenido noticia, sin duda, de la muerte violenta de Juan Bautista. Algunos textos de los evangelios guardan, también con toda probabilidad, el recuerdo histórico de que en el círculo íntimo de Jesús se hubo de contar con esa posibilidad. Recuérdense, entre otros, los trazos que sobre la subida a Jerusalén trasmite el evangelio de Juan: "(Jesús) no quería andar por Judea porque los judíos intentaban matarlo" (7,1); "Rabí, los judíos intentan apedrearte ¿y de nuevo vas allá?" (11,8); "Tomás, llamado el Mellizo, dijo a los otros discípulos: vamos también nosotros a morir con él" (11,16).

También algunas palabras de Jesús parecen conservar el recuerdo de que él contó con su muerte violenta y así lo dejó entrever a sus discípulos: "el hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres" (Mc 9,31)

En esa situación, Jesús no huyó de su muerte, sino que la afrontó entendiéndola como la entrega de su vida en servicio del reino que anunciaba. Así lo demuestran sus palabras en las que Jesús invita a entregar la propia vida. Estas palabras no se habrían conservado si la actuación de Jesús durante su vida, ante la amenaza de la muerte, las hubiera desmentido. Por otra parte, Jesús tenía a su disposición algunos modelos de la tradición bíblica que le pudieron suministrar elementos para comprender su propia muerte como una entrega en

fidelidad. Estos modelos son: el profeta rechazado y perseguido (Mt 13,57), lo que ocurrió también con el Bautista (Mc 6, 17-29), el justo sufriente, figura recogida en algunos salmos (22, 69) que la comunidad primitiva consideró cumplidos en la muerte de Jesús, y la figura del Siervo de Yahweh, cuyo sufrimiento y entrega por los pecados del pueblo se describen en un bello poema del libro de Isaías (52,13 - 53,12).

Varias de las palabras de Jesús transmitidas en los evangelios, indican que él entendió su muerte como entrega de la vida en servicio del reino. Entre ellas las referentes al grano de trigo que muere, o la entrega de la vida para recuperarla en el mundo futuro (Jn 12, 24-25). Pero, sobre todo, las palabras pronunciadas por Jesús en la última cena, la última de sus comidas imagen del reino. La noche antes de padecer partió el pan y compartió la copa con sus discípulos asegurándoles que beberían juntos el vino nuevo en el reino (Mc 14,25; Lc 22,30). Jesús espera, pues, la llegada del RD a pesar de su muerte. Más aún, da a entender que el RD se hará presente gracias a su muerte. El pan partido es la entrega de su vida en servicio del reino. Las palabras sobre el vino hacen referencia a su sangre derramada. La muerte de Jesús no cambia en él su concepción de Dios como Padre y amor incondicionado. Por ello Jesús entrega su vida en fidelidad al Padre. Esta forma de entender Jesús su muerte aparece también en sus palabras de la oración del huerto que nos transmiten los sinópticos.